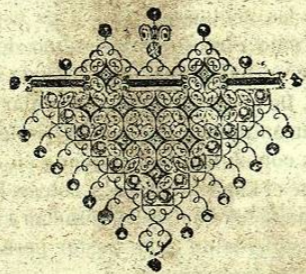


y estudio de la Sabiduría: y en la segunda hasta el cap. x, se describe su celestial origen. En ambas á dos se leen cosas admirables acerca de la Pasion del divino Redentor, de que se halla un vaticinio muy ilustre: se dice que no fué Dios el que introdujo la muerte en el mundo, sino el pecado y la envidia del demonio; y que nos hizo el Señor un beneficio muy señalado, librándonos prontamente por medio de la Sabiduría de las miserias y peligros de esta vida; y últimamente se leen otras cosas admirables, que justamente llaman y convidan toda nuestra atención y meditacion. En la tercera parte, despues de decirse en la introduccion, que la verdadera Sabiduría es un don de Dios, se pasa á hacer ver sus frutos y efectos, recorriéndose para esto la historia del Pentateuco desde Adám hasta Moysés, y haciéndose muchas reflexiones llenas de edificacion sobre las plagas de Egipto, en que se notan muchas circunstancias, que no se refieren en el *Libro del Éxodo*: se nos dan lecciones acerca del modo y disposicion con que hemos de leer la historia sagrada, para que saquemos frutos copiosos de su lectura: se nos hace presente la providencia, con que la divina Sabiduría atiende siempre á los suyos, y castiga á los impíos; y asimismo la longanimidad de nuestro Dios, que está pronto para perdonar á todos; y que aun cuando castiga á los malos, no lo hace sino es despues de haberlos esperado mucho tiempo, y convidado de mil maneras á que se conviertan á él, le pidan perdon, y experimenten su bondad y misericordia; empleando por último todo su rigor con aquellos, que sordos á sus voces, permanecen endurecidos y obstinados en el pecado.

En vista pues de todo esto no podemos dudar, que si leemos este divino Libro con la preparacion interior, con que debe leerse la palabra de Dios, su doctrina será una eficaz medicina para curar las dolencias y llagas de nuestra alma: una antorcha y luz brillante con que caminaremos sin tropiezo por medio de las espesas tinieblas, que nos cercan por todas partes, y que nos descubrirá nuestros propios defectos, para que conociéndonos á nosotros mismos, aborrezcamos y evitemos todo aquello, que pueda desagradar á Dios, abrazando y siguiendo solamente lo que pueda conducir á que le amemos y sirvamos, mientras vivimos aquí en la tierra, y á que le gocemos despues por una eternidad en su gloria.



LA SABIDURÍA.

CAPÍTULO I.

Quienes son los que ama la sabiduría, y de quienes huye. La muerte tuvo origen del hombre, no de Dios.

- | | |
|---|---|
| 1. ^a Diligite justitiam, qui judicatis terram. Sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quaerite illum: | 4. Amad la justicia los que juzgais la tierra. Sentid bien del Señor ¹ , y buscadlo con sencillez de corazon: |
| 2. ^b Quoniam invenitur ab his, qui non tentant illum: apparet autem eis, qui fidem habent in illum: | 2. Porque es hallado de aquellos, que no lo tientan ² : y se manifiesta á aquellos, que en él tienen fe: |
| 3. Perversæ enim cogitationes separant à Deo: probata autem virtus corripit insipientes. | 3. Porque los pensamientos perversos apartan de Dios: y su poder puesto á prueba corrige á los necios ³ . |
| 4. Quoniam in malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. | 4. Por cuanto en alma maligna ⁴ no entrará la sabiduría ⁵ , ni morará en cuerpo sometido á pecados. |
| 5. Spiritus enim sanctus disciplinæ effugiet fictum, et auferet se à cogitationibus, quæ sunt sine intellectu, et corripietur à superveniente iniquitate. | 5. Porque el Espíritu Santo ⁶ de disciplina huirá de lo fingido, y se retirará de pensamientos, que son sin entendimiento ⁷ , y será arrebatado de la iniquidad que sobreviene ⁸ . |
| 6. ^c Benignus est enim spiritus sapientia, | 6. Porque el espíritu de sabiduría es benigno: |

1 El argumento de todo el Libro se contiene en este versículo: *Amad la justicia*, siendo vosotros justos, y procurando con zelo que lo sean los otros. *Y sentid bien, sentite in bonitate*, que es un hebraismo, por *bene sentite*: tened sentimientos dignos de la bondad de Dios, de su providencia, de su sabiduría y de su justicia. Guardaos de tener, ni permitir las doctrinas impías de los libertinos.

2 Tentar á Dios, es no creer en sus palabras, si no las vemos confirmadas con prodigios hechos á nuestro modo; lo cual es opuesto á lo que despues se dice: es tambien esperar la salud de las propias fuerzas, y no de la asistencia del Señor.

3 El Griego ἐλέγξει, *redarguye*. El poder de Dios tan manifiesto, convence de necios á los que niegan su providencia. S. BUENAVENTURA.

4 El Griego πονηρῶν, *taimada*, fraudulenta, que con engaños fragua males.

5 Que segun S. AGUSTIN, *Enchirid. cap. 11*, es la verdadera piedad, llamada en griego θεοσεβεία, *culto de Dios*, JOB XVIII. Este consiste en la expresion de un ánimo lleno de fe, esperanza y caridad: y en donde mora la caridad, no puede habitar con ella la malicia ó el pecado.

6 Que es el maestro de esta divina sabiduría, ama á los sencillos, justos y verdaderos. *Fictum* en el Griego, δόλιον, *engaño*, ó dolo.

7 Imprudentes, maliciosos, etc.

8 Segun el Griego: Será contradecido, confutado y como deshonrado por la iniquidad, lo cual es causa de que se retire: pues la sabiduría y la maldad no caben juntas en un mismo corazon.

^a III Reg. III, 9. Isai. LVI, 1. — ^b II Paralip. XV, 2. — ^c Galat. V, 22.

et non liberabit maledicum à labiis suis : quoniam ^a renum illius testis est Deus, et cordis illius scrutator est verus, et linguæ ejus auditor.

7. ^b Quomam spiritus Domini replevit orbem terrarum : et hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis.

8. Propter hoc qui loquitur iniqua, non potest latere, nec præteriet illum corripiens iudicium.

9. In cogitationibus enim impii interrogatio crit : sermonum autem illius auditio ad Deum veniet, ad correptionem iniquitatum illius.

10. Quoniam auris zeli audit omnia, et tumultus murmurationum non absconditur.

11. Custodite ergo vos à murmuratione, quæ nihil prodest, et à detractioe parcite linguæ, quoniam sermo obscurus in vacuum non ibit : os autem, quod mentitur, occidit animam.

12. Nolite zelare mortem in errore vitæ vestræ, neque acquiratis perditionem in operibus manuum vestrarum.

13. ^c Quoniam Deus mortem non fecit, nec lætatur in perditione vivorum.

14. Creavit enim, ut essent omnia : et sanabiles fecit nationes orbis terrarum : et non est in illis medicamentum exterminii, nec inferorum regnum in terra.

1 Llento de bondad y amor á los hombres, como en el Griego; y por esto mismo no dejará al maldiciente sin el justo castigo, que merece por sus labios, ó por sus palabras. Ó tambien, porque él mismo por su boca se condena, y pronuncia contra sí mismo la sentencia. *Psalm. cxxxix, 10. Ad Rom. xi, 1.*

2 No lo dejará sin el castigo que mereció por los pecados de sus labios.

3 De todos sus pensamientos, afectos y designios. Es un idiotismo hebreo muy repetido.

4 De sus palabras, aunque las diga muy en secreto.

5 Todo lo sabe, porque todo lo llena por la inmensidad de su ser, y en todas partes está presente.

6 *Hoc, el Espíritu*, que se refiere al πνεῦμα, que en griego es neutro. S. AGUSTIN *in speculo* lee : *Hic, qui continet omnia*. Y el mismo Padre en la *Epistola LVII*, usa de este texto para probar la divinidad del Espíritu Santo. El contiene todas las cosas, conservándolas, abarcándolas y penetrándolas todas. Y así no puede ignorar lo que cada uno habla, y tiene en su corazón, por oculto que sea.

7 Castiga todo mal. *Judicium* está en nominativo, y *corripiens* concierta con él, como se ve por el Griego.

8 Esto es, se le examinará, y pedirá estrecha cuenta de todos sus pensamientos y palabras.

9 Zelosa, ó de un Dios que se llama Dios zeloso, porque está siempre atenta para ver si se hace alguna cosa contra su honra.

10 El Griego καὶ ὁρεῖς γεργυσμῶν, y el menor susurro, rumor, sonido.

11 Esta es una diminucion, por la cual se dice mucho menos de lo que se significa. Quiere decir, es muy nociva y pernicioso. Y la palabra *encubierta*, aunque se haya dicho muy en secreto, no dejará de ser oída, ni quedará sin castigo.

12 En especial siendo con daño grave del prójimo, ó trayendo á Dios por testigo de ella, etc. ó contra la verdad de la religion y del culto, que se debe á Dios.

13 No andeis como á caza de la muerte, ni sigais con tanta fatiga y extravios aquellas cosas que os la han de dar, ni os la granjeis ó atraigais, ofendiendo á Dios con obras de vuestras manos.

14 Porque hubiera querido que todos viviesen : mas la muerte entró en el mundo por el pecado, como justa pena de él, *EZECHIEL XVIII, 32*. Lo que demuestra asimismo el Apóstol. *Rom. v, 12*.

15 Para que no pereciesen.

16 Los elementos, las plantas, los frutos de la tierra. *Nationes*, está, segun el Griego αἱ γενεαί, por *generaciones*, esto es, todas las criaturas, como criadas por Dios, son saludables. Véase la *Advertencia al Libro de los Proverbios*.

17 Y no habia en ellos cosa nociva, ó veneno que matase. Nada de esto habia en el huerto de Edén; ó si lo ha-

a *Jerem. xvii, 10.* — b *Isai. vi, 3.* — c *Ezech. xviii, 32; xxxiii, 11.*

no ¹, y no librará al maldiciente de sus labios ² : porque Dios es testigo de sus riñones ³, y es verdadero escudriñador de su corazón, y oidor de su lengua ⁴.

7. Porque el Espíritu del Señor llenó ⁵ la redondez de la tierra : y este ⁶, que contiene todas las cosas, tiene conocimiento hasta de una voz.

8. Por esto el que habla cosas malas, no puede esconderse, ni lo pasará de largo el juicio que castiga ⁷.

9. Porque se hará interrogatorio de los pensamientos del impio ⁸ : y sus palabras llegarán á los oídos de Dios, para el castigo de sus maldades.

10. Porque oreja de zelo ⁹ oye todas las cosas, y el ruido de las murmuraciones no se encubrirá ¹⁰.

11. Guardaos pues de la murmuracion, que nada aprovecha ¹¹, y contened la lengua de la detraccion, porque palabra encubierta no irá en vacío : y la boca, que miente, mata el alma ¹².

12. No busqueis afanados la muerte en el error de vuestra vida, ni adquirais la perdicion con las obras de vuestras manos ¹³.

13. Porque Dios no hizo la muerte, ni se alegra de la perdicion de los vivos ¹⁴.

14. Porque crió todas las cosas para que fuesen ¹⁵ : é hizo saludables las cosas, que nacen en el mundo ¹⁶ : y no hay en ellas ponzoña de exterminio ¹⁷, ni reino de infernos en la tierra.

15. *Justitia enim perpetua est, et immortalis.*

16. *Impii autem manibus et verbis accersierunt illam : et æstimantes illam amicam, defluerunt, et sponsiones posuerunt ad illam : quoniam digni sunt qui sint ex parte illius.*

15. Porque la justicia es perpetua ¹, é inmortal.

16. Mas los impíos con manos y con palabras la llamaron ² : y estimándola amiga, se desvanecieron ³, é hicieron con ella tratados : porque dignos son de ser del partido de ella ⁴.

CAPÍTULO II.

Sentimientos y deseos de los impíos. Profecía insigne acerca de Jesucristo.

1. *Dixerunt enim cogitantes apud se non rectè : a Exiguum, et cum tædio est tempus vitæ nostræ, et non est refrigerium in fine hominis, et non est qui agnitus sit reversus ab inferis :*

2. *Quia ex nihilo nati sumus, et post hoc erimus tanquam non fuimus : quoniam fumus flatus est in naribus nostris : et sermo scintilla ad commovendum cor nostrum :*

3. *Quæ extincta, cinis erit corpus nostrum, et spiritus diffundetur tanquam mollis aer, et transibit vita nostra tanquam vestigium nubilis, et sicut nebula dissolvetur, quæ fugata est à radiis solis, et à calore illius aggregata :*

1. Porque dijeron, pensando entre sí no bien ⁵ : Corto y enojoso es el tiempo de nuestra vida, y no hay refrigerio en el fin del hombre ⁶, ni se ha conocido quien haya tornado de los infernos ⁷ :

2. Porque de nada hemos nacido ⁸, y despues de esto seremos como si no hubiéramos sido : porque humo ⁹ es el resuello en nuestras narices : y la habla ¹⁰ una centella para mover nuestro corazón :

3. La cual apagada, ceniza será nuestro cuerpo, y el espíritu se difundirá como el aire blando, y pasará nuestra vida como el rastro de la nube, y se desvanecerá como niebla, que es ahuyentada de los rayos del sol, y oprimida de su calor ¹¹ :

bia, no hubiera dañado al hombre. Véase SAN BASILIO, *Hexam. Hom. v*. Ni la muerte, ni el demonio tenia dominio, ó ejercia su imperio sobre la tierra ó sobre los mortales. Porque todo esto es efecto de la culpa y de la injusticia del hombre, que dió oídas á las palabras del demonio.

1 La justicia original por sí es inmortal; y si el hombre se hubiera conservado en el estado feliz de ella, no hubiera muerto. El texto griego, δικαιοσύνη ἀθάνατος ἐστίν, mas la justicia es inmortal.

2 Á la muerte; como si dijera : Adám y sus descendientes, que contrajeron é imitaron el pecado de Adám, llamaron á la muerte con todo el ahinco, y por todos los caminos la tuvieron por digna de su amistad, *Proverb. viii, 36*, y se le coligaron estrechamente. *ISAI. xxviii, 15, 18*.

3 Mas se corrieron y pasaron como agua, ó se derritieron como cera al calor del fuego, perdiendo todo su vigor y fuerzas.

4 Porque no merecen otra paga ni otra recompensa, sino ser entregados á la muerte, los que se echaron al partido de ella. Todo lo que hasta aquí se ha dicho de la muerte temporal del cuerpo, conviene tambien á la eterna del alma.

5 Los impíos. Se introduce aqui una conversacion de aquellos libertinos, que niegan la inmortalidad del alma, el premio de los buenos, y el castigo de los malos, y generalmente la providencia de Dios, los cuales viven como bestias.

6 El Griego καὶ οὐκ ἔστιν ἴασις, y no hay remedio en el fin del hombre contra la muerte. El hombre al fin de la vida nada tiene que le consuele.

7 ¿Quién despues de muerto ha vuelto á contarnos lo que pasa por allá? dicen los libertinos. La resurreccion de Cristo basta á confundir á semejantes impíos, y á mostrar con toda evidencia la falsedad y necesidad de sus discursos.

8 El Griego ἀπογεθῆς, acaso; porque los impíos no reconocen la providencia de Dios en el nacimiento de los hombres.

9 Porque nuestra respiracion ó resuello, es como un ligero humo, que inmediatamente pasa y se desvanece del todo.

10 *Sermo; la razon, ó el alma segun el Griego*. Y siendo, como es, hebraismo, se toma por aquella cosa que pone en movimiento vital el corazón, y todos los miembros de nuestro cuerpo. El alma es una centella que al fin se apaga; esto es, se retira y separa; y cuando sucede esto, se convierte en polvo nuestro cuerpo. Tal es el habla de los impíos.

11 Los filósofos no se convinieron sobre la naturaleza de nuestra alma; y por lo mismo fué muy conveniente, que Dios nos revelase la espiritualidad é inmortalidad de nuestro ser. Véase LACTANCIO, *de Opif. Dei, cap. xvii*.

a *Job vii, 1; xiv, 1.*

4. Et nomen nostrum oblivionem accipiet per tempus, et nemo memoriam habebit operum nostrorum.

5. ^a Umbræ enim transitus est tempus nostrum, et non est reversio finis nostri: quoniam consignata est, et nemo revertitur.

6. ^b Venite ergo, et fruamur bonis quæ sunt, et utamur creaturâ tanquam in juventute celeriter.

7. Vino pretioso, et unguentis nos impleamus: et non prætereant nos flos temporis.

8. Coronemus nos rosis, antequam marcescant: nullum pratium sit, quod non pertranseat luxuria nostra.

9. Nemo nostrum exors sit luxuriæ nostræ: ubique relinquamus signa lætitiæ: quoniam hæc est pars nostra, et hæc est sors.

10. Opprimamus pauperem justum, et non parcamus viduæ, nec veterani revereamur canos multi temporis.

11. Sit autem fortitudo nostra lex justitiæ: quod enim infirmum est, inutile invenitur.

12. Circumveniamus ergo justum, quoniam inutilis est nobis, et contrarius est operibus nostris, et improperat nobis peccata legis, et diffamat in nos peccata disciplinæ nostræ.

13. ^c Promittit se scientiam Dei habere, et filium Dei se nominat.

4. Y nuestro nombre con el tiempo caerá en olvido, y ninguno tendrá memoria de nuestras obras.

5. Porque paso de sombra es nuestro tiempo¹, y no hay vuelta de nuestro fin²: por cuanto se le pone el sello, y nadie vuelve.

6. Venid pues, y gocemos de los bienes, que son³, y usemos de la criatura á toda prisa como en la juventud.

7. Llenémonos de vino precioso, y de perfumes⁴: y no se nos pase la flor del tiempo.

8. Coronémonos de rosas⁵, antes que se marchiten: no haya prado alguno, por el que no pase nuestra licencia⁶.

9. Ninguno de nosotros quede sin parte de nuestra disolucion: en cada lugar dejemos señales de alegría: porque esta es nuestra porcion, y esta es nuestra suerte⁷.

10. Oprimamos al pobre justo, y no perdonemos á la viuda, ni respetemos las canas del viejo de mucho tiempo⁸.

11. Y sea nuestra fuerza la ley de la justicia⁹: porque lo que es flaco, se reputa por inútil¹⁰.

12. Tomemos pues en medio al justo¹¹, por cuanto nos es inútil, y es contrario á nuestras obras, y nos echa en cara los pecados de la ley, y disfama contra nosotros las faltas de nuestra conducta¹².

13. Protesta que él tiene la ciencia de Dios, y él se nombra Hijo de Dios.

¹ Porque nuestra vida es como sombra que pasa.

² No vuelve atrás, sino que permanece firme y como cerrado con un sello ó con un decreto irrevocable. *Ó consignata est non reversio*, se ha de referir á la palabra *τελευτή*, fin, que en griego es del género femenino.

³ De los bienes presentes, ó tambien, de los que son verdaderos bienes, porque no hay esa otra vida que sueñan esos hombres. Y usemos de las cosas criadas con todo ahinco, y sin perder un instante, como se hace en la juventud; como que estamos en tiempo propio de disfrutar todo esto. Esta es la conclusion de los libertinos. Pero S. PABLO por lo mismo que veía que todo lo del mundo pasa como sombra, exhorta á despreciar estos bienes caducos, y aspirar solo á los espirituales, que permanecen para siempre. *I Corinth. vii, 29.*

⁴ Dicen los impíos: Entreguémonos á todo género de licencias y placeres.

⁵ El Griego *ροδων κλων*, con botones de rosas. De los Gentiles pasó á los Hebréos en tiempos licenciosos el uso de coronarse con rosas en los convites.

⁶ Dejemos por todas partes señales de nuestros excesos de licencia y de lascivia; pues la voz *luxuria* significa esto, y además la insolencia, profusion y descoco.

⁷ Porque en viniendo la muerte se acabó todo para nosotros; y así esto es lo que nos toca hacer, mientras vivimos. *TERTUL. de Cor. Mil. cap. ix.*

⁸ Despues que los hombres pasan, como sucede ordinariamente, de la impiedad á la disolucion, atropellan con todo lo que se opone á sus pasiones; y para fomentirlas y mantenerlas se arrojan temerariamente á cometer todo género de violencias é injusticias.

⁹ No tengamos otra ley de la justicia que nuestra fuerza; y así el que mas pueda, ese tenga la justicia. Creamos que nos es permitido, justo y licito, todo lo que podemos hacer.

¹⁰ Los pobres y sin valimiento ni fuerzas, aunque virtuosos, ni á sí mismos ni á otros aprovechan. Los malos no tienen otro motivo para aborrecer á los buenos, sino el ver que lo son. *ISAÍ. xli, xlv, 51. DAN. ix.*

¹¹ Armemos lazos al Justo y al Santo por excelencia, esto es, al Mesías. Esta es una profecía insigne de la pasion de Cristo, y de las persecuciones que le movieron los Judíos, y de las causas del odio de aquellos hombres depravados. Véase *LACTANCIO.*

¹² Divulga contra nosotros, etc. Nos desacredita, y haciendo ver á todos la falsedad de lo que enseñamos, reprobando nuestra doctrina, y reprendiendo nuestras costumbres.

^a *I Paralip. xxix, 15. — b* *Isaí. xxii, 13; lxvi, 12. I Corinth. xv, 32. — c* *Matth. xxvii, 43.*

14. ^a Factus est nobis in traductionem cogitationum nostrarum.

15. Gravis est nobis etiam ad videndum, quoniam dissimilis est aliis vita illius, et immutata sunt viæ ejus.

16. Tanquam nugaces æstimati sumus ab illo, et abstinet se à viis nostris tanquam ab immunditiis, et præfert novissima justorum, et gloriatur patrem se habere Deum.

17. Videamus ergo si sermones illius veri sint, et tentemus quæ ventura sunt illi, et sciemus quæ erunt novissima illius.

18. ^b Si enim est verus filius Dei, suscipiet illum, et liberabit eum de manibus contrariorum.

19. Contumeliâ et tormento interrogemus eum, ut sciamus reverentiam ejus, et probeamus patientiam illius.

20. ^c Morie turpissimâ condemnemus eum: erit enim ei respectus ex sermonibus illius.

21. Hæc cogitaverunt, et erraverunt: excæcavit enim illos malitia eorum.

22. Et nescierunt sacramenta Dei, neque mercedem speraverunt justitiæ, nec judicaverunt honorem animarum sanctarum.

23. ^d Quoniam Deus creavit hominem inextinguibilem, et ad imaginem similitudinis suæ fecit illum.

24. ^e Invidia autem diaboli mors introivit in orbem terrarum:

25. Imitantur autem illum qui sunt ex parte illius.

14. Se nos ha hecho el censor de nuestros pensamientos¹.

15. Nos es gravoso aun el verlo², porque la vida de él es desemejante á la de otros, y sus caminos son bien diferentes.

16. Somos tenidos por él como gente vana³, y se abstiene de nuestros caminos como de inmundicias, y prefiere las postrimerias de los justos⁴, y se gloria de que él tiene por Padre á Dios.

17. Veamos pues si son verdaderas sus palabras, y probemos lo que le ha de venir, y sabremos cual será su fin⁵.

18. Porque si es verdadero Hijo de Dios, le amparará y le librá de manos de los adversarios⁶.

19. Recarguémosle con ultrajes y con tormentos, para que sepamos su acatamiento, y probemos su paciencia⁷.

20. Condénmosle á la muerte mas infame⁸: pues segun sus palabras será él atendido⁹.

21. Estas cosas pensaron, y erraron: porque los cegó su malicia.

22. Y no supieron los sacramentos de Dios¹⁰, ni esperaron galardón de justicia, ni hicieron cuenta de la honra de las almas santas¹¹.

23. Por cuanto Dios crió al hombre inextinguible, y lo hizo á la imágen de su semejanza¹².

24. Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo¹³:

25. Y le imitan á él los que son de su partido¹⁴.

¹ Nos redarguye hasta los pensamientos; porque los descubre todos, y pone de manifiesto la culpable malicia de ellos.

² El Griego *κλι ελεπούμενος*, aun solamente visto; porque no podemos sufrir ni aun su vista.

³ Otros: Nos mira como hombres de nonada, y gente ridícula. El Griego *εις κίεθρον*, como cosa falsa y adulterina. Esto se dice de los metales que tienen mezcla de escoria, tierra, etc., y se traslada á los que son dobles de corazon, y faltos de sinceridad. — ⁴ Diciendo, que su fin es dichoso.

⁵ Hagamos prueba por lo que le vendrá, y por el fin que tendrá, si es verdadero lo que dice.

⁶ El Griego, *ει γάρ εστιν ο δικαιος υιος θεου*, porque si es aquel Justo, Hijo de Dios: si es aquel Cristo, que tanto tiempo ha que se le espera con el nombre del Justo. Véanse estas mismas palabras puestas en boca de los Judíos perseguidores de Jesucristo. *MATTH. xxvii.*

⁷ Otros: Ensayémosle, exploremos y examinemos, cargándole de ultrajes y de penas, si se conserva en esta submission, mansedumbre, moderacion y paciencia, que tanto nos predica.

⁸ De cruz, que era la mas ignominiosa, y que se daba á los esclavos.

⁹ Pueden darse dos sentidos á este lugar: Ó porque será mirado favorablemente de Dios, y cuidará de él: ó porque estaremos á la mira, y por lo que diga conoceremos lo que es. Porque si son verdaderas sus palabras, Dios de quien dice que es Hijo, le atenderá y acudirá á librarle de nuestras manos. Todos los santos Padres, y particularmente S. AGUSTIN, reconocen que todo lo que se dice aquí, desde el v. 12, es una admirable profecía perteneciente á la pasion y muerte de Jesucristo. Cotéjese todo con S. MATHEO xxvii, 40, 42, 43.

¹⁰ Los arcanos y ocultos juicios de Dios, ni sus obras, ni los misterios de la cruz y de nuestra redencion.

¹¹ El Griego, *τις τιμης*, del premio, que tiene Dios reservado para todos los justos: y en este sentido se toma tambien la palabra latina *honos*.

¹² Inmortal, y para la incorrupcion. El Griego, *ιδιότητες*, de su propiedad; porque es propio de Dios el ser por sí inmortal: todas las cosas por sí mismas van desfalleciendo, si no las conserva y mantiene Dios con el influjo de su divina virtud y providencia.

¹³ El diablo envidió al hombre su felicidad, y movido de su malicia engañó á Eva, é indujo á Adám á culpa, y con esta vino la muerte.

¹⁴ El Griego, *πειραζουσαι δε αυτων*, lo que se refiere á *θίζαντες*: mas la experimentan, ó prueban en sí la muerte. *a* *Joan. vii, 7. — b* *Psalm. xxi, 9. — c* *Jerem. xi, 19. — d* *Gen. i, 27; ii, 7; v, 1. Eccli. xvii, 1. — e* *Gen. iii, 1.*